

CAPÍTULO XVI.

FUÉ un año fatal en nuestros fastos históricos, este año de 1836, enteramente ocupado por la ejecucion de Fieschi, por el atentado de Alibaud, por el duelo de Carrel, por el complot de Estrasburgo y por la muerte de Carlos X.

Bien se saben los pormenores de la muerte de Carrel. Herido mortalmente en un combate legal con M. Emilio Girardin, espiró en la mañana del 24 de Julio, pronunciando estas tres palabras:

Francia—amigo—república.

Su vida, toda entera habia existido en estas tres palabras.

En toda ocasion habia ofrecido su vida á *la Francia*, á sus amigos, á la república.

La desgracia de Carrel fué morir fuera de la política; pero para el gefe de partidos, lo decimos con tristeza, porque es triste decirlo, era tiempo de que Carrel muriese. Viendo no hubiera perecido su reputacion de honradez lo que era imposible; pero tal vez hubiera perdido su reputacion de idoneidad.

No todos tienen la fortuna de morir á tiempo. Mirad á

La Fayette y á Luis Felipe, ambos no han muerto cuando debian.

La Fayette debia morir el 5 de Junio de 1832.

Luis Felipe debia morir el 28 de Julio de 1833.

En cuanto á lo demas, nos olvidamos entre los acontecimientos importantes del año, las persecuciones del ministerio contra la Suiza y la intervencion en España, rehusada desde luego á lord Palmerston, y autorizada despues debajo de cuerda por el rey, con el auxilio de las legiones extranjeras y, en fin, rehusada despues de un vivo altercado entre M. Thiers y M. de Montalivet y contra el parecer del duque de Orleans.

Mal habíamos hecho en olvidarnos de ellos, pues fué justamente lo que causó la caida de M. Thiers.

Así es que su ministerio de siete meses habia tenido dos faces bien distintas.

Durante la primera, esperando una alianza matrimonial con la casa de Prusia ó de Austria, M. Thiers se habia alejado de la alianza política de la Inglaterra, y se habia aproximado á la alianza continental.

Mientras la segunda, habiendo desesperado de la alianza matrimonial con la Prusia ó la Austria, habia por fin vuelto á la alianza política con lord Palmerston.

Dada y recibida que fué su dimision, M. Thiers partió para la Italia dejando el lugar á M. Molé.

He aquí como se constituyó desde entonces el ministerio:

Presidencia del consejo y negocios extranjeros, M. Molé.

Justicia y cultos, M. Persil.

Interior, M. Gasparin.

Marina, M. Rosamel.

Hacienda, M. Duchâtel.

Instruccion pública, M. Guizot.

Guerra, M. Bernard.

Comercio y de trabajos públicos, M. Martin.

Bajo este ministerio tuvo lugar la tentativa de Estrasburgo.

El 2 de Noviembre de 1836 se leía en *El Monitor* que, durante el día de la víspera, habia sido intentada una tentativa de rebelion en la guarnicion de la ciudad, por el príncipe Luis Napoleon Bonaparte; pero que esta tentativa no habia tenido éxito.

He aquí como habian pasado las cosas.

Hacia largo tiempo, como he dicho ya, y puede uno asegurarse de lo que digo leyendo en mis *Impresiones de un viage* en Suiza lo que escribia en 1834, es decir, dos años antes de los acontecimientos de los proyectos del príncipe; hacia ya largo tiempo, digo, que el príncipe mantenía inteligencias en Francia. Una vez, viviendo La Fayette, habia venido dando vuelta por Inglaterra, á encontrarse con él; pero la entrevista habia sido sin resultado. Mas tarde habia pasado el Rhin, habia venido á Estrasburgo, y reuniendo un consejo de amigos, habia vadeado el terreno sobre el cual iba á aventurarse. Los amigos, y entre ellos los mas arriesgados, los mas interesados en el éxito de la empresa, se lo habian presentado como incierto, de manera que se volvió á Areuemberg, aplazando por entonces sus proyectos pero no renunciándolos.

Escribió al general Voirol, comandante del departamento del Bas-Rhin, pidiéndole una cita.

El general Voirol no respondió; pero al abstenerse de hacerlo, pensaba dar cumplimiento á la carta secreta.

Sin embargo, habló al prefecto del Bas-Rhin M. Chopin d'Arnonville, de los proyectos que suponía en el jóven príncipe.

—Yo tengo uno con respecto á él, respondió el prefecto, y no da un paso sin que de ello sea yo informado.

No era esto todo, el príncipe no se habia contentado con escribir al general Voirol, sino que habia confiado sus proyectos á un capitán llamado Rauedre, el cual habia hecho partícipe en la comunicacion, á su comandante M. de Franqueville.

M. de Franqueville lo refirió al general Voirol.

Entonces la cosa habia parecido tomar mas gravedad á los ojos de este último, y habia, con el apoyo de una de sus relaciones, enviado al ministro, la carta del príncipe Luis.

Era esta la época en la que se alimentaban las conspiraciones en lugar de prevenirlas, y en la que se prefería ahogar al niño al nacer, á hacerlo abortar.

El ministro dejó que el negocio siguiera su curso.

El 25 de Octubre de 1836 el príncipe dejaba el castillo de Areuemberg bajo el pretexto de una partida de caza y marchaba al ducado de Bade, en el que debían hallarse algunos personajes importantes, con cuyo concurso creía poder contar.

Aquellos á quienes esperaba, faltaron á la cita. Esperó en vano tres días, pasados los cuales partió para Estrasburgo.

Los dos hombres en los cuales se apoyaba Luis Napoleon mas particularmente, eran el coronel Vaudrey y el comandante Parquin.

El coronel Vaudrey, habia hecho cuanto habia podido para impedir que el príncipe tentase esta peligrosa fortuna, y el príncipe creyó reducirlo, presentándole un contrato, por el cual aseguraba diez mil francos de renta á cada uno de sus hijos.

Entonces el coronel habia desgarrado el contrato, diciendo al príncipe:—“Monseñor, yo doy mi sangre, pero no la vendo.”

Y desde entonces, habiendo sido su sangre ofrecida y aceptada gratis, no volvió á hacer el coronel ninguna objecion.

El comandante Parquin, habia sido mas difícil de decidir. Yo lo he conocido personalmente: era uno de aquellos hombres del Imperio, entregado todo á las tradiciones imperiales, firme y leal como su espada; pero como su espada, bueno á hacer un instrumento. He ahí todo.

Despues, estando preso, ha publicado dos volúmenes de Memorias, que me ha enviado, y en las cuales ese talento de los campos de batalla, el solo que poseyó se halla desarrollado en sumo grado.

El 27 de Octubre de 1836, á las ocho de la noche, reunió el príncipe su consejo, y quedó decidido que el movimiento tendria lugar el 30.

Se contaba con hacer uso del prestigio del nombre napoleonense, y era, pues, sobre los soldados sobre los que era necesario obrar.

Los soldados que componian la guarnicion de Estrasburgo eran tres regimientos de infantería, y un batallon de zapadores de ingenieros.

Se contaba ya con la artillería. El coronel del 4.º de artillería era del complot.

Se contaba con los pontazgueros, y se tenian inteligencias entre ellos. La infantería era la menos segura. A mayor abundamiento, el coronel Vaudrey tenia las llaves del arsenal.

En consecuencia se propuso:

Pasar á bordo la artillería, trasladarse á la plaza de armas y abocar las piezas para la caserna de infantería; y así ó la infantería se adheria á la insurreccion, ó era aniquilada.

La proposicion fué rechazada.

He aquí el plan que prevaleció:

Dirigirse desde luego al 4.º de artillería, alojado en el cuartel de Austerlitz, hacerlo sublevar, lo cual era cosa fácil, ó lo que es lo mismo, segura. De allí pasar á la caserna Finkmatt, á fin de hacer una tentativa en el 46.º de línea.

Yendo á la caserna de Finkmatt, apoderarse del Hotel-de-Ville, de la prefectura y de la division militar.

La tentativa se frustró. Salió fallida en la caserna de infantería, antes que el movimiento hubiese tomado en la ciudad la importancia que debia haber y hubiera tomado, si la ciudad se hubiese despertado al ruido de la artillería que rodaba por sus calles y se ponía en batería sobre sus plazas, en lugar de despertar al simple grito de *¡Viva el emperador!*

Un simple lugar-teniente hizo frustrar esta tentativa, grano de arena del que habla la Escritura, y que detiene y hace volcar el carro del conquistador.

Un lugar-teniente llamado Pleignier, se abalanzó al príncipe y llevando á él la mano:

—Vos no sois Luis Napoleon, le dijo, sois el sobrino del coronel Vaudrey. Vos usurpais un nombre que no teneis derecho á llevar. Yo os prendo.

Se esparció al mismo dia otro rumor, y era que el movimiento era legitimista.

Contra esta nueva resistencia, no habia nada que hacer.

En primer lugar el nombre del príncipe Luis, no era el que habia sublevado al regimiento; y en segundo, el hombre que se presentaba en nombre del príncipe Luis Napoleon, no era el príncipe Luis.

En fin, este hombre que no era el príncipe Luis, era un agente realista.

El príncipe, á la verdad, no tenia otro medio de probar la falsedad de semejantes acusaciones que el rendirse, y se rindió.

Se recuerda que otro tanto estuvo para suceder á Bonaparte en el 18 brumario: sin Lucien hubiera sido perdido.

Luis Bonaparte no tenia su Lucien, y así es que fué arrestado y conducido á la fortaleza.

Al mismo tiempo y en el mismo dia un sarjento llamado Bruyant hacia insurreccionar su regimiento en Vendôme:

justamente era el regimiento de húsares de Chartres, que habia pertenecido al duque de Orleans.

Fué condenado á ser fusilado.

Yo fuí quien le salvó la vida por la intermision del duque de Orleans.

En cuanto al príncipe Luis, la sola pena que le fué impuesta, fué la de enviarlo á América.

El 21 de Noviembre el príncipe Luis dejó la Francia.

Hacia diez y siete dias que Cárlos X habia muerto. El mismo dia de San Cárlos, habia caido malo en Goritz de Stiria: el 6 á la una y cuarto de la mañana, entregó á Dios el alma del último Borbon que habia reinado en Francia.

Y lo diremos aquí, en nuestra profunda conviccion, el alma del último Borbon que en ella reinará.

El cuerpo de Cárlos X reposa en el convento de los franciscanos del Graffenberg (montaña de los condes), en una sepultura de la mayor sencillez.

La piedra que cubre á este príncipe desheredado á un mismo tiempo del trono y de la tumba de sus padres, tiene esta simple inscripcion:

AQUI YACE

EL MUY ALTO, MUY PODEROSO Y ESCELENTISIMO PRINCIPE CARLOS,

DECIMO DE SU NOMBRE;

POR LA GRACIA DE DIOS, REY DE FRANCIA Y DE NAVARRA,

MUERTO EN GORLITZ EL 6 DE NOVIEMBRE DE 1836

DE EDAD DE 79 AÑOS Y 28 DIAS.

Esta muerte produjo poco efecto en Francia. Cárlos X habia pasado en ella de la impopularidad al olvido. Una sola voz se hizo oír que se lamentaba sobre su tumba, como David sobre el cadáver de Saul.

Los versos son hermosos, la accion era animosa; los versos y la accion están firmados por Victor Hugo.

He aquí algunos de esos versos:

¡Oh! ¡vosotros callais! pero yo triste,
Yo, cuyo amargo canto
Jamás se escucha con la hermosa aurora,
Porque tan solo llora
Al desplegar la oscuridad su manto;
Yo, á quien allá en un dia
Cárlos en Reims amante recibia;
Yo, que lloro sus males, y apercibo
Sin fascinar mi mente
Su conducta infeliz y delincuente,
No callaré.... y á la profunda fosa
En que el rey destronado
En triste calma y soledad reposa
Bajaré con mi lira
Y en su bóveda negra y tenebrosa
La iré á colgar..... y de su fiel memoria
Viviendo siempre al lado
Haré que suene entre la sombra oscura
Un acento piadoso,
Una voz de dulzura,
La santa voz de un himno religioso.....

¿Y qué me importa á mí, yo que abro ufano
Las anchas alas de mi fuerte lira
Al sonido cristiano,
A mí que amo tan solo
El campo, el mar, al infeliz que llora.....
Y odio al que solo crimen
Y maldad atesora;
A mí, cuya congoja es infinita
Al ver la nave en la tormenta oscura,

Al ver pelagra el marinero triste
 Bajo su desgraciada arboladura;
 A mí, cuya piedad algunas veces
 Aunque grave, ha dudado
 Bien del rey ó del pueblo desdichado;
 Y en fin á mí, que me interesa acaso
 Que despues de seis años
 De vértigo y pereza
 Abstraigan de las testas coronadas
 De ese rey la cabeza?...
 ¡Ruina fria, mohosa,
 Colocada á la orilla
 Del mar de la existencia borrascosa!
 ¡Fantasma que alucina
 Y sobre los sucesos ¡ay! se inclina!
 ¡Ah! ¡qué me importa no alterase en nada
 El peso y la medida,
 Ni que su frente calva y abatida
 En las sombras eternas
 Sumergiese aterida
 Y anciano ya, sin púrpura y sin trono
 El destierro sufriera
 Que es la muerte de un rey ¡ay! la primera!...

Oh! yo diré sin miedo
 De que renazca el odio á su persona,
 Que fué mi juventud feliz hermana
 Del tiempo immaculado
 En que ciñó á sus sienas la corona.
 Ay! recibiónos en un mismo dia
 Saint-Remi con cariño
 Bajo un arco triunfal, á él ya anciano,
 Y á mí que entonces era solo un niño....

Mas, no quiero ya pompas ni oropeles
 Tan solo anhelo y pido
 Un ataud desnudo
 Que guarde el cuerpo de mi rey querido.
 Y mientras allá la necia muchedumbre
 El aire atruena con sus rudos gritos,
 Aquí la piedad santa
 Que sirve á los proscritos,
 Y los envuelve tierno y compasivo
 En su blanco cendal.... dulce mirada
 Tendrá para ese rey abandonado,
 Y este pobre giron de terciopelo
 Que le sirve á su féretro de velo.

